



**ITESO**  
Universidad Jesuita  
de Guadalajara

HÉCTOR DE JESÚS AGUILAR FARÍAS

# RITMO HISTORIAS

## GUÍA DE APRENDIZAJE MEDIANTE LA IMPROVISACIÓN MUSICAL



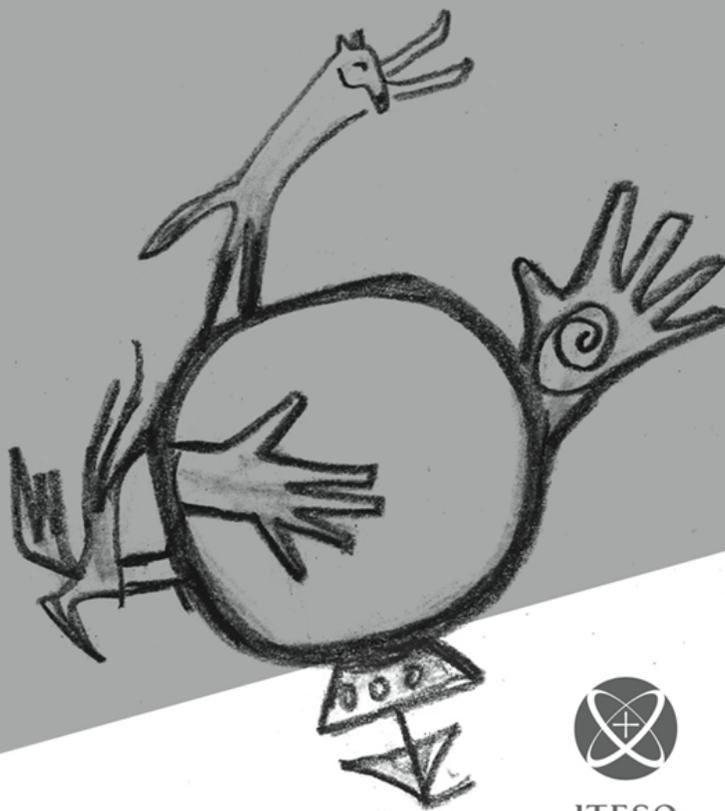


# **RITMO HISTORIAS**

**GUÍA DE APRENDIZAJE  
MEDIANTE LA  
IMPROVISACIÓN  
MUSICAL**

# RITMO HISTORIAS

GUÍA DE APRENDIZAJE  
MEDIANTE LA  
IMPROVISACIÓN  
MUSICAL



HÉCTOR DE JESÚS AGUILAR FARÍAS



ITESO  
Universidad Jesuita  
de Guadalajara

# Índice de contenido

Portadilla

Legales

Introducción

“Lo pienso sin pensar que otros me oyen pensar”

“Toda la vida se reduce a encontrar un ritmo”

La improvisación, un juego en cooperación

La imaginación es la loca de la casa

Conocer el proceso creativo no reemplaza a la creatividad,  
pero cómo ayuda

Los juegos de improvisación

Somos un círculo dentro de un círculo, que es otro círculo  
sin principio ni final

Anexos

Bibliografía

Glosario

Aguilar Farías, Héctor de Jesús

Ritmo historias : guía de aprendizaje mediante la improvisación musical / H.J.

Aguilar Farías.-- Guadalajara, México : ITESO, 2014.

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-607-8616-89-3

1. Instrumentos de Percusión. 2. Improvisación Musical - Tema Principal. 3. Composición Musical (Proceso). 4. Creación (Literaria, Artística, etc.) - Tema Principal. 5. Metodología Educativa. 6. Música - Estudio y Enseñanza. 7. Arte - Estudio y Enseñanza. I. t.

[LC] 780. 131 [Dewey]

Diseño original: Danilo Design

Diseño de portada y diagramación: Beatriz Díaz Corona J.

Foto contraportada: ITESO / Roberto Ornelas Orozco

Ilustraciones: Héctor de Jesús Aguilar Farías

Ayos gráficos: Julia A. Magaña

1a. edición, Guadalajara, 2014. DR © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO, Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604. [www.publicaciones.iteso.mx](http://www.publicaciones.iteso.mx)

Digitalización: Proyecto451

ISBN edición digital (ePub): 978-607-8616-89-3

*Este libro lo dedico a mi gran maestro Ci Ri-Lhó y a los estudiantes de la clase de percusión.*

*Como todo lo bueno de esta vida, un libro se construye en colaboración. Mi agradecimiento sincero a Julia Magaña, Bernardo González, Pedro Ramírez, Vane Mendoza, Cirilo Aguilar, Juan Antonio Castañeda, Nat Haro, Juan Francisco González Rodríguez, Tlalli Flores, Mosco Aguilar, Ruth Rangel, Patricia Pérez, Paloma Domínguez, Alfonso Hernández, Gutierre Aceves, Velvet de Mairena, Fernando Escobar, y a todos los coordinadores del Centro de Promoción Cultural del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).*

# ***Introducción***

## **CÍRCULO-VIAJE I**

¿Acaso te gustaría conocer la historia de este libro?

Por azares del destino, conservo un registro epistolar vía correo electrónico que contiene las conversaciones entabladas a lo largo de 2005 con el profesor Gonzalo Zavala, coordinador de un grupo de reflexión docente al que acudía dos veces al mes.

Estas cartas son un testimonio personal respecto de mi labor como profesor de percusión; un registro de las actitudes, incertidumbres y preocupaciones sobre mi trabajo, en particular el que concierne al desarrollo de la improvisación musical.

En uno de sus mensajes, Gonzalo me invitó a retomar de manera escrita lo sucedido con la doctora Adela, una querida estudiante de percusión que me había expresado en clase el terror que experimentaba cuando yo anunciaba el momento de improvisar.

Hola Héctor. Quisiera comentarte lo siguiente:  
Identificaste cierta tensión emocional que se produce en ti (o entre ustedes) cuando alguno de tus alumnos no parece responder a tus estrategias didácticas. Me imagino que te habrá ocurrido más de una vez. ¿Cómo te explicas esta dificultad? ¿Cuáles podrían ser los factores relativos al alumno que están pesando?  
¿Cuáles son las dificultades de orden metodológico?  
¿Cuáles pueden ser las dificultades a nivel de relación interpersonal? ¿Cuál es la reacción del resto del grupo

en estos casos? ¿Qué otro tipo de factores consideras que pudieran haber ocurrido?

El texto que ahora presento, querido lector, es mi respuesta a esa lluvia de preguntas, profusa incertidumbre que algún tiempo nubló mi ser, y después lo hizo crecer.

En los talleres de percusión que coordino, convivo con la energía y el entusiasmo de niños, jóvenes y adultos que toman la clase de tambores en el mercado Bola, hoy Centro Cultural Constitución, en Zapopan, Jalisco. De igual manera, con frecuencia tengo encuentros educativos con jóvenes estudiantes, al impartir la asignatura de percusión como un complemento formativo para su desarrollo en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Durante las sesiones de estas clases, abordo contenidos específicos de la materia, como el conocimiento de la técnica para el tambor; los fundamentos del sistema rítmico africano; la práctica musical individual y en orquesta; el desarrollo de habilidades, actitudes de trabajo y compromiso colectivo, así como la destreza para recrear e improvisar ritmos.

Con esta base empírica, en este texto hablaré de la improvisación musical y los caminos que he seguido para propiciar su desarrollo en mí y los demás. En tal sentido, la obra es un recurso útil para el aprendizaje de la improvisación musical con ritmo, ya que aporta un proceso innovador para la asignatura de percusión. Presento una antología de juegos que conforma un capítulo completo, resultado de tres años de investigación-acción documentada en mi tesis de la Maestría en Educación en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN): *Una metodología de la improvisación musical desde el taller de percusión africana*.

El primer hilo conductor del libro lo desarrollo a partir de las sugerencias de dos asistentes al taller: Alejandra,

estudiante de Ciencias de la Educación, y Simón, estudiante de Ingeniería en Sistemas Computacionales. Ambos me propusieron imágenes para describir las experiencias que juntos habíamos vivido en el salón de clase. Los estudiantes llevan la primera voz, mientras que las reflexiones del profesor hacen la segunda; en realidad, una especie de bullicio registrado en letras.

“Anécdotas, la historia de un aprendiz, lo que siente, lo que descubre, lo que te ha llevado a ti como instructor a aprender de estas vivencias”. Tales cosas me propuso Alejandra, y yo desde aquí le digo que la historia de ese aprendiz es la de aquel que hoy sigo siendo.

“¡Habla sobre los ritmos de la naturaleza! Pues nada lleva una estructura más perfecta y exquisita en improvisación que la que fue creada desde los primeros tiempos, y habla también de la rítmica corporal que en cada persona es distinta”, me escribió Simón, emocionado.

Hay un segundo hilo conductor del texto, que es la voz de varios poetas presente a lo largo de la obra: Raúl Aceves, Eusebio Ruvalcaba, Nicolás Guillén, Mónica Mansour, José Emilio Pacheco, Octavio Paz y Fernando Pessoa. Estoy convencido de que con la musicalidad de su poesía, sintetizan con belleza y emotividad las lecciones aprendidas en la vida de un aula de música.

La ayuda y colaboración de los estudiantes, reflejada en sus preguntas, inquietudes, emociones, frustraciones, aciertos, temores, sugerencias y respuestas, es lo más valioso de este trabajo; un cuerpo vivo de conocimiento que me cuestiona reiteradamente.

El pensamiento procede por saltos, asociaciones, bifurcaciones progresivas, por eso tiene forma de árbol (Aceves, 1999: 91). ¿Cómo describir la esencia de este proceso a lo largo del libro? Tuve la siguiente idea: conformar los capítulos de manera que puedas leerlos sin un orden específico. De este aspecto soterrado de la obra dio cuenta Fernando Escobar una vez que terminó de revisar

el manuscrito. Efectivamente, al estructurar el libro hice un guiño con el *pensamiento rizomático*, ese que el poeta José Emilio Pacheco (2004: 144) ilustra al hablar del mar eterno: “Digamos que no tiene comienzo el mar: / empieza en donde lo hallas por vez primera / y te sale al encuentro por todas partes”.

Es por ello que encontrarás ideas saltonas que, de un capítulo a otro, se integran al cuerpo del párrafo en cuestión, para reelaborarse desde otro ángulo, otra experiencia y otra mirada.

Deseo que con las vivencias, juegos y procesos de aprendizaje aquí planteados, incentives una práctica en grupo a través de la cual encuentres un camino propio en la improvisación.

Por extensión, este texto puede ser útil para cualquier estudiante o profesor de música que esté interesado en abordar el tema, y su contenido también puede aplicarse a cursos y talleres de creatividad.

Si eres profesor de música, no busques recetas pedagógicas a lo largo de estas páginas: no las hay. Al realizar este material, mi sencilla pretensión es que puedas descubrir diversos recursos inspiradores que contribuyan a mejorar tu quehacer docente, desde la perspectiva del aprendizaje creativo.

Al terminar el curso de percusión, Vania, estudiante de Ciencias de la Educación, me dijo: “Ahora creo muchísimo más en las improvisaciones como un desarrollo personal”. Esto me confirma que la educación musical es un medio que promueve la construcción de un mundo más humano en las capacidades comunicativas, cooperativas, en el pensamiento abstracto y creativo.

Tengo la certeza de que el libro, sin importar su particularidad temática y disciplinar, puede resonar en cualquier persona que busca un conocimiento más profundo sobre la condición del ser creativo y su desarrollo *en y con* los demás.

Es desde esa búsqueda, condición de estudiante perenne que nos identifica más allá del ausente cruce de nuestros rostros, que lanzo una serie de interrogantes para que en ti resuenen algunas inquietudes que me he atrevido explorar y describir a lo largo de estas páginas:

- ¿Aprender consiste en repetir gestos y movimientos hasta la perfección a partir de un modelo único?
- ¿Cómo inventar un arte exento de juego y emoción?
- ¿Qué papel desempeña el error y la motivación en los procesos creativos?
- ¿De qué manera el cuerpo y la voz humana, la imaginación, el lenguaje hablado y la poesía pueden convertirse en un motor que nos ayude a generar ritmos espontáneos?
- ¿Qué tipo de dificultades experimentamos al realizar una improvisación?
- Durante una actuación musical, ¿cómo se produce la alquimia que transforma nuestra percepción de ver al público como juez, para después apreciarlo como el destinatario de un compartir dialógico? ¿Cuáles serían los criterios de calidad pertinentes para valorar el desempeño de una actuación musical, en la cual se abre el espacio a la improvisación?
- ¿De qué manera se puede enseñar a improvisar? ¿es eso factible? Y, en última instancia, ¿cómo aprendemos a improvisar?

Dejo este espacio en blanco para tus preguntas.

***“Lo pienso sin pensar que otros  
me oyen pensar” (1)***



---

1- Pessoa, Fernando. “El misterio de las cosas” (en Paz, 2010: 62).

Querido lector, te propongo que en estas páginas escuches mis pensamientos con esa imaginación sonora que habita en los sueños; que aflora cuando lees poesía o recorres, con la *escucha* ocular, el territorio de una partitura.

Deseo que resuenen en ti las ideas generadoras y fundamentales que me permitieron organizar y estructurar este libro; ese conocimiento educativo útil que construyo desde mi experiencia como profesor de música.

*Conocimiento útil*, digo, porque he podido corroborar su eficiencia en diferentes contextos educativos, fuera y dentro de un aula de música, con una misma constante: esa atmósfera llena de inquietas manos que, a tambor batiente, deseosas están por expresar.

## LA IMPROVISACIÓN MUSICAL

Encausar mi energía y mis reflexiones al tema de la improvisación musical es, en el fondo, una manera de retribuir toda la satisfacción y plenitud humana que este arte me sigue dando hasta hoy, pues nada disfruto más que contar historias sonoras sin necesidad de palabras; conmoverme y conmover. Eso es lo que para mí representa el arte de improvisar: la posibilidad de generar música repentina desde un modelo, estructura o consigna musical, en interacción dinámica con el ser, la intuición, un instrumento musical, los compañeros músicos y la audiencia que retroalimenta —como círculo virtuoso en espiral— este proceso creativo.

## LA PREGUNTA

Patrick Süskind, en el monólogo teatral *El contrabajo*, escribe: “Yo rechazo el jazz, así como el rock y otras cosas similares porque, como artista educado en el sentido clásico

de lo bello, lo bueno y lo verdadero, nada me ofende más que la anarquía de la improvisación libre” (2005: 9).

Noticia: en el campo de los estudios musicales y la cultura de la música académica, se mantiene el supuesto de que la improvisación es un oficio pero no un arte y, además, un proceso que no puede ser explicado o analizado, según explican Bruno Nettl y Melinda Russell (2004: 19).

De manera propositiva me opongo a tal creencia y, reiteradamente a lo largo de este libro, lanzo la misma pregunta inicial, aquélla que gestó una gran búsqueda en mí —sobra decir que en esa pregunta me mantengo—: ¿cómo se aprende a improvisar?

## EL APRENDER

Dice Eusebio Ruvalcaba que aprender música es recordar. Si intento poner en práctica lo expresado por este poeta, entonces debo partir de una concepción particular de lo que es aprender, así como de una concepción acerca de la persona que aprende. Aprender es ensayar, buscar respuestas propias y descubrir nuevas preguntas.

## EL PROFESOR

No recuerdo cuándo se instauró en mí el deseo genuino de ser profesor de música; deseo que entiendo como la voluntad de construir con el otro, a través de un saber compartir limitado tanto en tiempo como en forma, un camino al desarrollo humano. Erich Fromm considera que “la misión más importante que tiene el ser humano en la vida es contribuir a su propio nacimiento y llegar a ser lo que potencialmente es” (en Funk, 2003: 25). Considero que el profesor acompaña a un segundo o tercer nacimiento. En tal sentido, realizo mi tarea como educador bajo la